

KARST DE LAS TUERCES

Y OTROS RINCONES DEL GEOPARQUE LAS LORAS

A un paso de casa, el recientemente declarado Geoparque de Las Loras nos ofrece espacios abiertos y solitarios que dibujan la historia de nuestro planeta a partir de un relieve espectacular, memoria de los últimos 200 millones de años.

TEXTO



Mª Begoña Fernández Díaz

Natural de Trapagaran, amante de la montaña y la naturaleza. Pertenece al equipo de redacción de Pyrenaica. Miembro de la directiva del Bilbao Alpino Club, y socia del Tallu Mendizale Kirol Kluba.

FOTOS



Paulo Etxeberria Ramírez

Donostiarra afincado en Bilbao, miembro de la directiva del Bilbao Alpino Club, y socio del Tallu Mendizale Kirol Kluba y del Club Vasco de Camping Elkarte.

Mirador sobre la lora de La Ulaña · FOTO: Mª BEGOÑA FERNÁNDEZ



En 2015, los estados miembros de la Unesco ratificaron la creación de la nueva etiqueta “Geoparques Mundiales de la Unesco”, como expresión de reconocimiento a la importancia de la gestión de los lugares de interés geológico (LIG). En 2017, Las Loras se convirtió en el undécimo Geoparque de España. El territorio abarca algo menos de 1000 km² entre las provincias de Burgos (en su mayoría) y Palencia, y está dominado por altos páramos y cerros, separados por recónditos cañones fluviales.

Se han catalogado 94 elementos geológicos, algunos de interés internacional, agrupados en torno a 12 LIGs. La mayor parte se encuadran en el campo de la geomorfología y se corresponden con los relieves más característicos de la comarca en su mitad norte, como son los páramos profundamente karstificados y los cañones tallados en la caliza por los ríos Pisuerga, Ebro o Rudrón. Y, por supuesto, destacan los relieves que dan lugar a esos hori-

zontes pintorescos, de película *western*, que aquí reciben el distintivo nombre de "Loras".

El Páramo de La Lora está caracterizado por grandes sinclinales colgados (relieve invertido) y ha desarrollado un espectacular paisaje de origen kárstico. Se aprecian en su superficie elementos significativos y procesos geológicos activos como dolinas, lapiaces, simas, sumideros y surgencias. Estas altiplanicies se alternan y rompen con depresiones o valles estructurales formados por materiales blandos (arenas, margas y margocalizas) del Cretácico Superior. Las Loras han sido modeladas por la erosión del agua a lo largo de millones de años y deben su peculiar forma a la alternancia de materiales de distinta resistencia y a su deformación por los esfuerzos originados por la Orogenia Alpina.

En la vertiente cultural encontramos innumerables alicientes: testigos de un pasado

violento se encaraman a las peñas los castros de pueblos celtíberos de la Edad de Hierro. Uno de los castros más grandes de Europa es el que se extiende por la lora de la Ulaña, sobre una superficie de unas 280 ha.

Este escenario, como puede intuirse, presenta múltiples posibilidades para el caminante. La reciente declaración de Geoparque es una buena excusa para visitar la zona, vieja conocida de los montañeros vascos.

CIRCUITO POR LAS LORAS DE AMAYA Y ALBACASTRO

|17 km| +/- 980 m

Este completo trazado circular nos permite abarcar una de las zonas más emblemáticas de Las Loras.



Aunque se puede subir con el coche por pista hasta un aparcamiento situado a media altura, nosotros preferimos partir desde el





La brecha entre el Castillo y la peña Amaya

tranquilo pueblo burgalés de Amaya. Avanzamos en dirección N, hasta alcanzar una pista ancha que rodea la lora por el W y nos lleva hasta el aparcamiento. Aquí vamos a dejar la pista y girar (E) para situarnos con facilidad en el “primer piso” de la lora: la mayor parte de las loras tienen dos pisos con un valle colgado (sinclinal) a media altura, generalmente cubierto de pasto o bosque, en contraste con las paredes calizas que conforman los límites de la estructura.

Aquí aparecen varios itinerarios posibles. Nosotros vamos a optar por subir a la cima de Castillo (1309 m), en el extremo SW de la lora. El nombre no es casual, ya que en este imponente cerro se ubicó una fortaleza cuyos muros fueron visibles hasta principios del

siglo XX. A mano derecha acabamos de dejar el Castro de Peña Amaya, del que tendremos buena vista en el camino de ascenso. El sendero alcanza la cumbre a través de la única zona accesible (ladera SW). Como curiosidad, conviene saber que el nuevo buzón se ubica en el camino de descenso, y no en la cima. La bajada del cerro la hacemos en dirección NE a lo largo de una falla herbosa que nos va a situar de nuevo en el primer piso. En la última parte de la canal encontramos la “Cueva del Castillo”, que destaca por la amplitud de su entrada de sección triangular.

En el collado encontramos una de las singularidades paisajísticas de esta lora: una especie de Brecha de Rolando a la burgalesa separa el Castillo de la alargada lora de la

peña Amaya. Con luz a favor, nos deleitamos con la estampa de este curioso accidente geográfico.

Descubrimos multitud de surgencias y pequeñas cuevas

Ahora vamos a rodear durante un breve tramo la lora, dejándola a nuestra izquierda y avanzando por un estrecho sendero pegado al farallón. Existen caminitos que rodean la lora a diferente nivel, a lo largo del valle colgado a media altura, no siendo necesario alcanzar la cima si no se quiere, lo cual posibilita excursiones familiares sin complicaciones. A lo

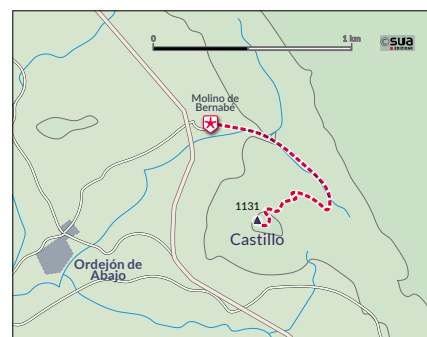


desde aquí, recorriendo el sinclinal colgado por pequeños senderos de ganado; de esta forma la circular ronda los 12 km y 500 m de desnivel. Los caminantes más animados podrán completar el recorrido conociendo la vecina lora de Albacastro, al norte de Amaya. Para ello es necesario perder más altura y alcanzar el collado denominado Alto del Barrancón, donde confluyen ambas loras. Allí tomaremos una pista ancha que discurre en dirección E y que desciende un poco más. Poco antes de rebasar los últimos riscos, nos elevaremos a la izquierda por un sendero poco marcado que nos sitúa en el cordal, el cual recorreremos en dirección WSW con bellas vistas sobre la Peña Amaya. Una vez coronada la Peña Castro (1370 m), avanzamos un poco más hasta encontrar un portillo que será el inicio de nuestro descenso hasta la pista que habíamos dejado anteriormente, y recorreremos esta en dirección W hasta el aparcamiento.

CASTILLO (1131 m), MIRADOR DE LA LORA DE LA ULAÑA

[3 km] +/- 120 m

Proponemos en esta ocasión un paseo corto y asequible para cualquiera, que nos va a recompensar con una de las más bellas vistas sobre la reina de las Loras: Ulaña, la más extensa. El mejor momento para recrearnos con la vista es al atardecer, con la luz crepuscular incidiendo de forma oblicua sobre la lora. Es otra de las ventajas de esta pequeña ruta de



ida y vuelta: por su pequeña distancia, podremos hacerla justo antes del ocaso y regresar sin riesgo de quedarnos sin luz.

Partiendo del Molino de Bernabé (cerca de Ordejón de Abajo), tomamos un camino evidente que se va adentrando en un bonito barranco, dejando a la izquierda los roquedos de Ulaña. El sendero, junto al que en época de lluvia veremos bajar abundante agua (arroyo de Ordejones), nos va elevando de forma cómoda para situarnos en el pequeño vallejo colgado que separa La Ulaña de la lora de Castillo. El valle es un pequeño jardín escondido, con un fondo de pasto verde y varios bosquetes de pino albar y laricio. Encima de nosotros planean buitres leonados que andan en los cortados.

Al llegar a una zona amplia, vamos a desviarnos a la derecha buscando superar un collado, tras el cual giraremos (NW) para buscar intuitivamente un mirador natural. Con el sol bajo y a nuestra espalda, disfrutamos de la

Peña Mesa en Las Tuerces

largo del sendero descubrimos multitud de surgencias y pequeñas cuevas.

Vamos a abandonar el sendero cuando apenas hemos recorrido 500 m, y nos elevamos a mano izquierda (hito) por terreno rocoso. En seguida alcanzamos la vasta y descarnada planicie kárstica, por la que caminaremos sin mayor problema hasta la cima.

La muralla en su vertiente N tiene varios puntos débiles por los que podremos descender, nosotros lo haremos cuando apenas hemos recorrido 600 m desde la cima en dirección SW. La bajada no es recomendable con hielo o nieve, pero no tiene mayor problema en condiciones normales. Una vez situados de nuevo a media altura, tenemos dos opciones. La más sencilla es retornar al aparcamiento



BURGOS

vista que nos ofrece este lugar. El paseo hasta aquí (1 km) merece la pena por sí solo. Ante nosotros se extiende la lora de La Uña, como un enorme buque varado, con su faja rocosa a media altura formando una auténtica línea de defensa, en la cual nos encontramos. En esta orientación la cima queda detrás, al SE, pero no la echamos de menos en el encuadre, ya que está profanada por horribles antenas...

Podremos completar la excursión subiendo a la cima de Castillo, una pequeña lora redonda muy similar al Castillo de Amaya descrito anteriormente y que se puede ascender por un sendero evidente que ataca el punto débil de la muralla, al N. Hasta el Castillo es tan solo medio kilómetro más y apenas desnivel. Vuelta por el mismo camino.

KARST DE LAS TUERCES: UNA CIUDAD ENCANTADA

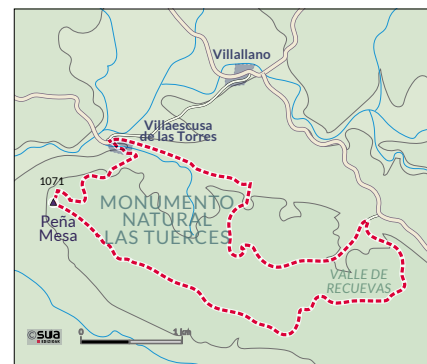
[12 km] +/- 420 m

Las Tuerces es una altiplanicie caliza de unos 1000 m de cota, ubicada en las cercanías de Aguilar de Campoo (Palencia). Se eleva en la margen izquierda del río Pisuerga, en las inmediaciones del cañón de La Horadada. Se trata de otra lora, sí, pero con un aliciente especial: en el extremo W la erosión caliza sobre materiales rocosos de distinta dureza, ha originado un bonito laberinto de caprichosas estructuras fungiformes, túneles, callejones,

desplomes... Este enclave ha merecido la reciente declaración de Paisaje Protegido (Las Tuerces) y Monumento Natural (Laberinto de Las Tuerces).

En un recorrido circular, podemos conectar esta ciudad encantada con otro punto de interés en la lora de Las Tuerces: el valle de Recuevas.

Se inicia el recorrido en el pueblcito de Villaescusa de las Torres, del que salimos caminando a lo largo de la calle principal en dirección E hasta llegar a una zona amplia, donde una pista se interna por un barranco en dirección S. Nosotros no la tomaremos, en su lugar seguiremos aún en dirección E, internándonos en un pinar de repoblación. Al cabo de un rato sí vamos a tomar dirección S, elevándonos suavemente a lo largo de cómodas pistas. Al llegar a un importante cruce de pistas a 90°, vamos a abordar el tramo de más difícil orientación. Se trata de ignorar las pistas y avanzar campo a través por bosque en dirección prácticamente E, para buscar el inicio del descenso al valle de Recuevas (imprescindible GPS en caso de niebla). No es un tramo largo, pero requiere atención para no acabar al borde de uno de los cortados rocosos. El descenso es a través de una vaguada semi-salvaje, en la que la abundante vegetación cerrada nos hará estar un rato entretenidos. El sendero es muy difuso, pero tenemos que seguir por la vaguada, ya que a derecha e izquierda estamos rodeados por paredes de roca.



En la multitud de paredes y bloques se ubican 327 vías

Vamos perdiendo altura y saliendo a una zona con menos vegetación y más anchura, desde la cual ya podemos constatar la belleza del rincón en el que nos encontramos. El valle de Recuevas está clasificado como Zona Delimitada de Interés Especial dentro del Paisaje Protegido de Las Tuerces. La actividad kárstica-fluvial ha definido un fondo de valle enmarcado por un talud que lo conecta con paredes calizas, parcialmente desmontadas en forma de bloques. Es un área de interés geológico y también botánico, por la cantidad de especies de plantas noroñas que se acantonan en su interior. En la multitud de paredes y bloques se ubican 327 vías (agrupadas en 26 sectores), for-

El barranco de los Ordejones y el Castillo





“El beso” en el karst de Las Tuerces

mando la zona de escalada deportiva más importante de la provincia en una ubicación realmente especial.

Descendemos por un bonito sendero hasta prácticamente salir del valle, cruzamos el río

a nuestra derecha y subimos para volver a alcanzar la parte alta de la lora. A partir de aquí vamos a ir uniendo tramos de pista y bosque o campo a través, hasta alcanzar el camino ancho que recorre el borde S de la lora y desem-

boca, después de un rato largo, en el laberinto kárstico de Las Tuerces. Existen varios senderos señalizados que nos permiten recorrer los callejones de esta ciudad encantada y admirar las curiosas formas que el paso del tiempo y la acción del agua han cincelado en la roca. Quien necesite imperiosamente hacer cumbre, podrá probar su habilidad en la sorprendente cima de Peña Mesa (1071 m), una inexpugnable “seta”, accesible mediante escalada corta pero con un paso de III. Nosotros optamos por perdernos a lo largo de los pasadizos y asomarnos al extremo W, donde una espectacular proa en desplome se recorta sobre el desfiladero de La Horadada. Al fondo, los colosos de la Montaña Palentina, Curavacas y Espigüete, cubiertos de nieve. Para volver a Villaescusa de las Torres, descendemos rápidamente por sendero marcado (PR) que en apenas 1 km nos sitúa en el punto de partida .

BIBLIOGRAFÍA / INFORMACIÓN

Villegas D., Rioja V. *Ascensiones en la Montaña Palentina*. Editorial La Pedrera Pindia. 2016.

Uriarte T. *Burgos. Las montañas más bellas*. Sua Edizioak. 2016.

<https://geoparqueasloras.es/index.php/las-loras-a-pie/>

<https://grupoedelweiss.com/web/index.php>

